

dente como en el Oriente; solo que en este último, donde desde luego toda la vida intelectual y pública giró al rededor de la religion y de la Iglesia, las carreras fueron la única arena que dejaron libre á la pasión de los partidos el absolutismo imperial y la férrea disciplina de la administracion. Estos partidos se distinguieron desde el principio por el color de los trajes que llevaban los que tomaban parte en las carreras y quizá por otros detalles también, lo cual debió de contribuir á que el público espectador se interesara y apasionara hasta un extremo increíble por un grupo u otro, y continuaran despues las divisiones fuera del circo, en la vida usual. Sin embargo, en ninguna parte trascendieron tanto como en Constantinopla, donde á principios del siglo vi toda la población estaba dividida en los dos bandos, el azul y el verde, segun el color de los trajes de los que guiaban y cuidaban los carros y caballos. Los primeros habian elegido al principio su color en honor de Neptuno, segun se suponía, y los otros en honor de Afrodita ó Vénus. Cada uno de los grupos fundamentales, es decir, los individuos directamente interesados en las carreras, los que facilitaban los carros, los caballos y el dinero para todos los gastos, formaba una sociedad, un gremio perfectamente organizado con propiedades inmuebles é ingresos fijos, que funcionaba á manera de corporacion, y que aun en el último período del imperio, cuando ya no se celebraban carreras, contribuyeron á dar brillo á las fiestas de la corte. Cuando el arrabal al otro lado del Cuerno de Oro huboadquirido mayor importancia, se distinguieron tambien en él los partidos respectivos de las dos sociedades de la antigua y de la nueva ciudad. Cada sociedad tenia su administracion, su presidente, sus empleados; siendo nombrados los presidentes por el gobierno en tiempo de los emperadores macedonios. Cada una tenia sus casas en la inmediacion del hipódromo con el personal necesario, hasta sus archiveros, sus poetas que escribian las loas que en las procesiones solemnes se dedicaban al emperador, y finalmente sus cantores, músicos y directores de danza, que posteriormente en ocasiones solemnes, como cuando los emperadores regresaron de algun viaje, reemplazaron á las pantomimas que antiguamente se acostumbraban á representar en ocasiones análogas.

La rivalidad de estos partidos llegaba á veces, sobre todo en los primeros siglos de su existencia, á un grado de exaltacion terrible; y suscitada una disputa por la causa mas insignificante, que bajo ningun aspecto ofrecia en sí el menor interés, adquiria proporciones gigantescas, y daba lugar á actos brutales de la peor especie, que provocaban luego represalias. De esta manera se creó entre los dos bandos, sobre todo en el elemento jóven, un odio permanente de corporacion á corporacion, que asociado accidentalmente á cuestiones religiosas y políticas, llegó á veces á conmover la capital y las provincias. En el siglo vi alcanzó este espíritu, triste resto y lejano eco de los partidos políticos robustos que conmovieron las antiguas repúblicas, su mayor desarrollo por la parte que tomó la corte en las contiendas. El emperador Justiniano I y su esposa eran del partido de los azules al cual protegían de todas maneras, mientras postergaban visible y sistemáticamente en todas partes á los individuos pertenecientes al bando verde. Estos naturalmente hicieron tambien en política la oposicion al gobierno, dando lugar á escenas como la horrible sedicion llamada *nika*, ocurrida en 532, en que los verdes y los azules vinieron á las manos y que solo puede compararse como explosion terrible con las revoluciones de los genizaros en tiempo de la monarquía turca (1).

(1) *Nika*, en griego significa *victoria* y era la voz con que el pueblo aclamaba á los triunfadores en las carreras. (N. del T.)

En el reinado del usurpador Focas estaban en abierta lucha armada en todas las ciudades grandes del Oriente los azules y los verdes.

La situacion del imperio fué desde entonces cada vez mas angustiosa. Las contiendas dogmáticas en que se pasaba frecuentemente á vias de hecho, como las guerras iconoclastas en el reinado de Leon III, y á fines del siglo ix la lucha con Roma, que interesaron á los bizantinos de todas las clases de la sociedad mucho mas que las polémicas y controversias puramente dogmáticas y especulativas, y forzosamente mucho mas tambien que las pugnas entre los dos partidos del circo, contribuyeron probablemente á disminuir los excesos furiosos de estos últimos, y fuera de algunas excepciones como la del emperador Miguel III que en el siglo ix se puso personalmente á la cabeza de los azules, los emperadores cuidaron de no excitar las pasiones con la proteccion demasiado abierta dada á un partido, en particular al azul que desde antiguo habia prosperado á la sombra del trono y poseia hasta una vasta tribuna al lado de la imperial en el hipódromo de Constantinopla. Esta prudencia y las demás circunstancias reunidas pusieron poco á poco término á la rivalidad, con lo cual fué en aumento el brillo de las fiestas deslumbradoras del pueblo bizantino. A este objeto contribuyeron en adelante tambien los emperadores. En la primera mitad del siglo x Constantino Porfirogénito enriqueció el hipódromo con un imponente obelisco de piedra labrada cubierto de láminas de bronce doradas representando relieves, que mandó erigir en el extremo de la llamada Espina. De allí se sacó segun se supone, la cuadriga de Lisipo que hoy adorna el pórtico de la iglesia de San Marcos en Venecia, y que en el reinado de Teodosio II fué trasladada de la isla de Chios á Constantinopla.

Otro legado del antiguo mundo helénico, mas precioso que los juegos del circo, eran las bellas artes, que en el imperio de Oriente ocuparon durante siglos un puesto elevado, bien que acomodado, como la literatura, al carácter de cada época, y dejándose guiar por las exigencias del espíritu eclesiástico en lugar de las Gracias y de las Musas.

Atendida la direccion que tomó el genio bizantino desde el siglo vi, los preciosos tesoros artísticos de la antigüedad que los emperadores desde Constantino el Grande habian acumulado en la capital de su imperio, no podian ser para aquel pueblo sino una herencia improductiva, sin aplicacion práctica. Las estatuas y relieves casi todos bellísimos que adornaban profusamente los edificios y plazas de Constantinopla y que durante los primeros siglos del imperio de Oriente excitaban la admiracion de cuantos los miraban, en no menor grado que el Partenon de Atenas, transformado en catedral dedicada á la Virgen, no tenian para los bizantinos de los siglos posteriores mas que una significacion decorativa; y mucho antes que los sucesivos incendios que precedieron á los causados por los cruzados latinos, los mas horribles de todos, hubiesen destruido innumerables tesoros artísticos, los bizantinos habian perdido ya la inteligencia del valor, genio y mérito de aquellas obras incomparables del arte. Lo que conservaron fueron las industrias artísticas, en las cuales superaron infinitamente casi hasta el fin del imperio á todas cuantas naciones conocian y trataban; solo que sus obras presentan una decadencia y una desaparicion sucesiva del sentimiento de lo bello, como lo demuestran sus monedas. En la fabricacion de mosaicos no tuvieron rival, y lo mismo puede decirse de todos los ramos de las artes suntuarias; en los objetos de oro, plata y otros metales; en las pinturas sobre esmalte; en los dipticos y tapas de libros taraceados; en las miniaturas y toda clase de dibujos para los manuscritos; en los objetos de marfil esculpido y tallado como relicarios

y otros; en los tejidos mas finos y caprichosos, eran los bizantinos maestros sin competencia en Europa, y el número de artífices que vivian de estas industrias hasta en la Grecia propiamente dicha, como en Tebas y Corinto donde florecian la industria sedera y sus auxiliares, era inmenso, sobre todo despues de la incorporacion al imperio de los pueblos eslavos. Exportábanse grandes cantidades de artefactos bizantinos no solamente á todos los países del Occidente sino tambien á las cortes de los califas y despues á las de los emires seldyúidas.

Las obras puramente de arte, en cuanto las consiguió crear el genio bizantino, poca ó ninguna relacion tienen con las de la antigua Grecia, y es de consiguiente preciso juzgarlas bajo otro punto de vista, pues que nacieron bajo la influencia de dos elementos muy distintos: la religion cristiana y el gusto oriental. En el siglo vi, y en el reinado de Justiniano I, que quiso glorificar la religion, el poder de la Iglesia y al propio tiempo su mismo reinado por todos los medios á su alcance, tomó forma y carácter el arte llamado bizantino, que consiste no precisamente en formas nuevas y especiales, sino en efectos nuevos, producidos por combinaciones artísticas con el auxilio de todos los recursos técnicos, mientras las formas empleadas, aisladamente conocidas ya, ni siquiera se conservaron puras, sino variadas arbitrariamente y aun barbarizadas, y en particular inmovilizadas.

Entre estas artes que recibieron su carácter especial en el reinado de Justiniano I, figura en primera línea la arquitectura, sobre todo la religiosa, en la cual entró por mucho el elemento oriental por haber recibido su forma el culto cristiano en Oriente antes de penetrar en Constantinopla. De este elemento procedian en primer lugar la magnificencia de los colores y su multitud, unidas á un grandioso efecto de conjunto. Lo mismo puede decirse de los espacios de toda clase, forma y extension, que no obstante su variedad y multiplicidad, producen tambien en el buen estilo bizantino un efecto de conjunto seductor, gracias á la introduccion de la cúpula ó bóveda hemisférica que cual foco central condensa los efectos de los diferentes espacios. No era un elemento nuevo la cúpula, que ya se conocía; pero fueron nuevos su empleo, sus dimensiones y su construccion, estas mucho mas atrevidas y grandiosas. Si además de la cúpula central que suponía tambien un espacio central circular ó exactamente cuadrado, remataban tambien los otros espacios en cúpula, resultaban, si se quería, intersecciones de bóvedas ó arcos de un nuevo efecto, lo mismo que cuando la cúpula central y las otras laterales descansaban en todo ó en parte, no sobre paredes, sino sobre pilastras ó columnas. Sobre las naves laterales habia galerías que daban tambien á la nave principal y estaban destinadas á las mujeres. En el fondo de la nave central estaban como hoy el altar y el coro para el clero; y delante de la entrada principal habia una arcada á manera de pasillo que ocupaba toda la anchura de la fachada, y tenia un primer piso que daba al interior, y estaba tambien destinado á las mujeres, mientras la parte baja, especie de peristilo abierto, era el sitio de los penitentes que no podian entrar en el interior de la iglesia.

El monumento mas grandioso de esta clase, y que se ha conservado intacto en todas sus partes mas esenciales, es la basilica de Santa Sofía, nombre que quiere decir «divina Sabiduría,» á la cual fué dedicada por el emperador Justiniano I que la hizo fabricar en el sitio que habia ocupado otra iglesia construida por los Constantinos y que fué destruida por un incendio en la gran sublevacion de los nicas. Esta fábrica gigantesca está situada en la parte oriental de Constantinopla, y se hallaba en tiempo del imperio entre el palacio imperial, la plaza de Augusto y el Hipódromo, al Este

del cual habia otra iglesia pequeña dedicada á San Sergio, que se ha conservado y que es otra muestra del tiempo del imperio y del estilo puro bizantino. Empezada la obra en 23 de febrero de 532, quedó concluida el 26 de diciembre de 537, siendo dirigida por los arquitectos Antemio de Tralles é Isidoro de Mileto. En 558 se deterioró mucho la cúpula principal á causa de un terremoto que hubo, por lo cual se reforzaron los estribos y se hizo la cúpula nueva y mas alta, quedando todo concluido el 24 de diciembre de 563. El edificio principal es un cuadrilongo de 75 metros de largo por 70 de ancho. El diámetro de la cúpula mide en su arranque 32 metros; su punto mas alto está á 56 metros sobre el suelo y se halla sostenida á tan prodigiosa altura por cuatro colosales pilastras y los arcos que las unen. Al espacio cubierto de esta manera se unen dos otros espacios semicirculares opuestos, formando los tres la nave central cuyo eje se dirige exactamente de Oeste á Este. En este último extremo se encuentra otro espacio semicircular menor que forma el ábside ó coro para el clero. Además hay en cada lado de cada uno de los dos espacios semicirculares grandes, otro ábside semicircular, sostenido por columnas y abovedado tambien. A cada lado de esta nave central hay otra lateral con un primer piso ó galería que está separada de la nave central por arcadas entre las grandes pilastras que sostienen la principal cúpula y las cúpulas semicirculares adosadas al cuerpo central. En toda esta basilica hay en los bajos y galerías hasta 100 columnas todas de mármol. No menos de 40 ventanas solamente en el perímetro de la cúpula principal, dan acceso á la luz en el interior, donde es mitigada agradablemente al reflejarse contra los revestimientos preciosos de mármol de las paredes, y los ricos mosaicos que cubren el interior de las bóvedas. El aspecto exterior en conjunto es el de una mole pesada, compacta, gigantesca y abrumadora; pero el del interior es grandioso, imponente y suntuosísimo. El espacio que abarca y que se despliega ante la vista del espectador impresiona por su extension inmensa en todas las direcciones. Atrae en primer lugar las miradas la anchurosa nave central; luego pasa la vista á las laterales, penetra en las profundidades de las galerías, y sube al fin de arcadas en arcadas hasta la elevada cúpula. La decoracion del interior es por demás magnífica; para los fustes de las columnas se emplearon los mas hermosos ejemplares de construcciones romanas del período relativamente mas moderno; las paredes y pilastras están revestidas de mármol formando variados dibujos, alternando con mosaicos de piedras de brillantes colores y mucho precio; y desde el arranque de la bóveda está cubierto todo de mosaicos representando figuras, escenas y adornos, en que resplandece el oro entre colores de todos los matices. El estilo de toda la ornamentacion es rígido é inerte con muy leves reminiscencias del gusto decorativo antiguo. Además de estos trabajos decorativos de los años 558 hasta 563, ostentaba esta basilica en los buenos tiempos magníficas obras del arte plástico de los bizantinos, hechas de toda clase de materiales. El espacio donde se hallaba el altar estaba cuajado de oro y plata. De este último metal eran el tabique divisorio y las columnas entre el altar y el coro de los cantores, y encima de las columnas relucian grandes discos con los retratos del Salvador, de la Virgen, de los apóstoles y profetas. Un elevadísimo tabernáculo de plata, trabajado preciosamente, realzaba el altar, que era de oro incrustado de piedras preciosas, y todo estaba resguardado de la vista de los profanos por tapices riquísimamente bordados de oro, y representando asuntos religiosos.

El centro de la gran cúpula presentaba en enormes dimensiones á Jesucristo juzgando al mundo, mosaico que ya no existe, como tampoco existen tantos otros, pero se han con-



servado las figuras gigantescas de querubines que adornan los espacios triangulares entre los arcos debajo de la cúpula, otras figuras en los espacios correspondientes debajo de las dos grandes semi-cúpulas de la nave principal, y otras en diversas partes de esta nave. También se ha conservado el gran mosaico semicircular en el peristilo sobre la gran puerta de entrada, que representa á Jesucristo sentado en un trono, con un medallón á cada lado figurando la Virgen y el arcángel San Miguel; y prosternado en tierra un emperador que se supone ser Justiniano en la segunda inauguración de la iglesia. Adorna su cabeza una diadema de perlas, emblema de la dignidad imperial. Otros autores creen que representa á

Heraclio ó Basilio I. Lleva una larga dalmática bordada de perlas, y encima una túnica con mangas largas y holgadas. El fondo de este y de los otros mosaicos es de oro.

Esta basílica estaba rodeada de otras construcciones accesorias, unas adosadas á la fábrica principal y otras libres, construcciones que los turcos destruyeron ó aprovecharon para otros fines cambiando su forma ó aumentándolas. Delante de la arcada de los penitentes existen todavía restos de otro peristilo abovedado que la precedía. Entre otras encontrábase á alguna distancia del ángulo del Noroeste una rotonda llamada *escenofilacio*, en la cual se guardaban los vasos sagrados y los féretros de lujo para los grandes entierros, y



Mosaico en la basílica de Santa Sofía en Constantinopla. Está encima del pórtico principal que conduce del peristilo á la nave principal

junto al extremo meridional de la arcada de los penitentes y del ángulo Sudeste había un edificio cuadrado, con un ábside, arcada y peristilo, cubierto también de cúpula, que acaso sirvió de bautisterio.

En una época en que el espíritu religioso producía fábricas tan colosales, era natural que se levantasen también gran número de iglesias menos pretenciosas solo para subvenir á las necesidades perentorias del culto, y que en cuanto se han conservado presentan la arquitectura sencilla de aquella época. A esta clase pertenecen muchas iglesias del Asia Menor, y en Constantinopla la de Santa Irene que ofrece un ejemplo de la arquitectura del siglo VIII en el cual fué reedificada. Esta arquitectura es también la de los siglos siguientes. Son edificios anchurosos que conservan, no obstante la mayor sencillez del trazado general, la gran cúpula elevada del centro, el ábside central en el fondo y los laterales. El uso de la cúpula hizo abandonar con el techo llano el empleo de las esbeltas columnas, que cuando no eran reemplazadas por pilastras macizas, recibían un chapitel más en armonía con los arcos y bóvedas que habían de sostener; más parecido á un simple cubo ó pirámide truncada é invertida que á una mata de elegante acanto como el chapitel corintio. Las cuatro caras rectas ú oblicuas se adornaban con alguna escultura sin correlación con la forma y el objeto arquitectónico.

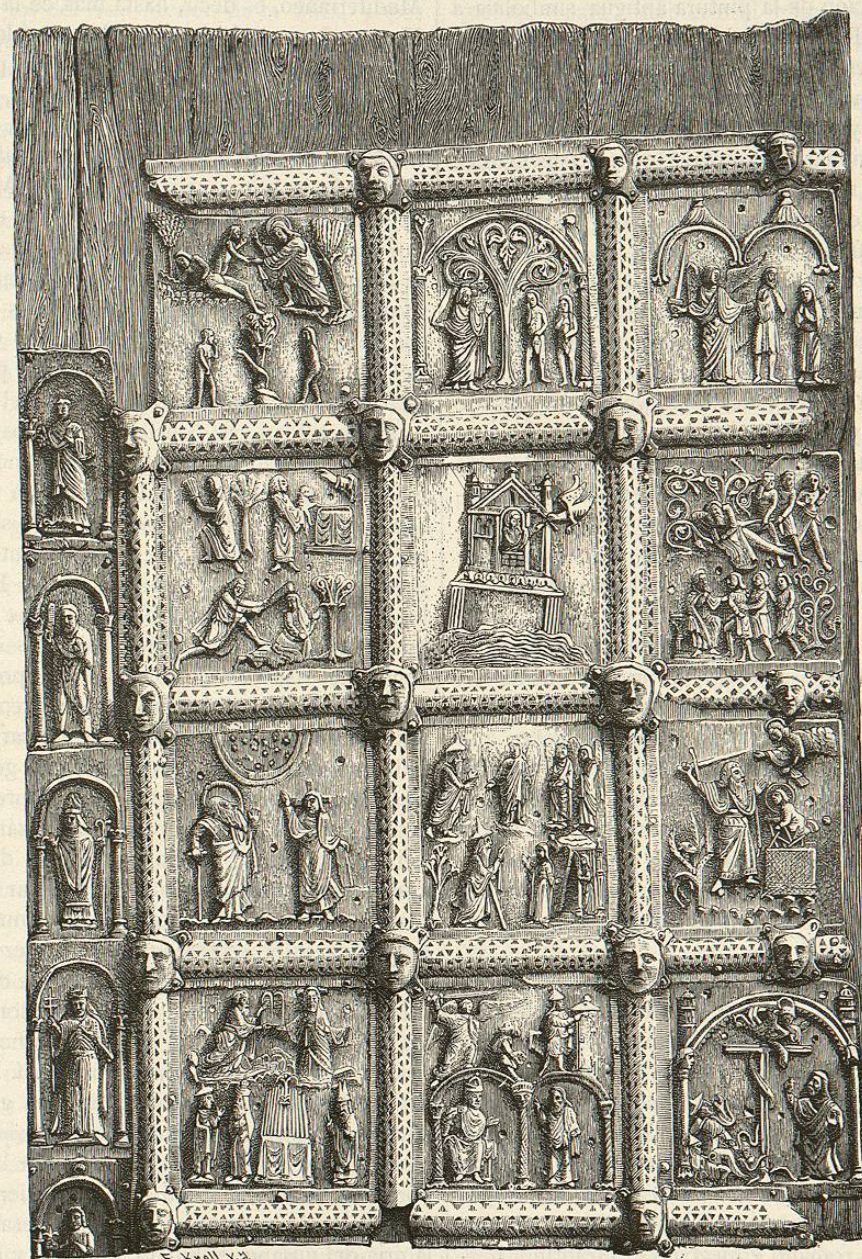
Las iglesias de Salónica eran más grandiosas. La basílica de San Demetrio tenía 5 naves longitudinales y una transversal muy grande y además una espaciosa arcada transversal para los penitentes precedida de un anchuroso peristilo. Las columnas de la planta baja tenían chapiteles más ó menos corintios, y las superiores jónicas. Las primeras alternaban para mayor seguridad y solidez con robustas pilastras. Además de esta basílica, dedicada á su santo favorito, poseía esta famosa ciudad marítima, capital de la Macedonia, muchas otras iglesias, casi todas hermosas con magníficos mosaicos, y transformadas bajo el dominio de los turcos en mezquitas que todavía existen, como la de Santa Sofía, la de la Virgen, llamada Panagia en griego, la de San Jorge y la de los Apóstoles.

Los bizantinos introdujeron su arquitectura también en Italia mientras allí dominaron, particularmente en Ravena, donde la basílica de San Apolinar, de la época del gran rey ostrogodo Teodorico, muestra ya en los chapiteles de sus columnas y en algunos otros detalles rasgos bizantinos, aunque las columnas, que sostienen las arcadas, obedecen en sus diferentes partes á las reglas de la arquitectura antigua. Un carácter más bizantino presenta la otra basílica de San Apolinar en Clase, que era el puerto de Ravena. Esta última fué construida entre los años 534 y 549; la superficie exterior

de los muros está adornada con arcadas figuradas algo salientes, y con cornisas de ladrillo, y la parte de la nave donde está el altar es un poco más elevada que el resto. La iglesia de San Vital, construida entre los años 526 y 547, es como la de San Sergio en Constantinopla, un edificio poligonal cubierto de una cúpula, sostenida por ocho pilastras formando un octógono, y construida de dovelas de barro huecas y prolongadas. Esta parte central está rodeada á cierta distan-

cia de una pared maestra octogonal también, quedando entre aquella y esta un pasillo ancho que lleva á un primer piso formando galería.

La escultura civil ó mejor dicho mundana no pasó probablemente de estatuas de emperadores y de emperatrices. Los trabajos en marfil, oro y otros metales, los esmaltados y los bronceos como los relieves que cubrían la puerta de la iglesia de San Zenón en Verona, presentan figuras y adornos



Revestimiento de bronce de una puerta de la iglesia de San Zenón de Verona, construida en el siglo IX y reconstruida á causa de un incendio parcial en el siglo XI

que todos se distinguen, prescindiendo de la excelente ejecución técnica, por su tiesura, rigidez, falta completa de vida y formas escueltas; defectos que caracterizan también los mosaicos bizantinos.

Este último arte era ya conocido en los primeros siglos de nuestra era, y bajo la protección de los Constantinos llegó á ser el arte favorito de los bizantinos que lo llevaron á una altura extraordinaria, porque además de responder mejor á su genio práctico, se prestaba á las necesidades de su religión y de su arquitectura religiosa, sobre todo desde el reinado de Justiniano I, pudiendo adornar los templos y

las grandes superficies de las cúpulas y espacios entre los arcos de un modo sólido, duradero y en cierto modo monumental, con motivos sagrados y otros, con tal que realzasen la magnificencia del templo. Esta tendencia á producir efecto hizo descuidar la parte sublime del arte. Los elementos decorativos antiguos se fueron olvidando, y los reemplazaron formas bárbaras y motivos fantásticos. Cuando á consecuencia de la larga lucha por el culto de las imágenes se perdió la costumbre de adornar las iglesias con estatuas de santos en los siglos VIII y IX, recibió nuevo impulso el arte de adornar las superficies con deslumbradoras representaciones reli-